

## EDITORIAL

### EN EL ECUADOR DE LA DÉCADA DE LA EDUCACIÓN POR UN FUTURO SOSTENIBLE: ¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO Y QUÉ NOS PROPONEMOS HACER?

Amparo Vilches<sup>1</sup>, Daniel Gil-Pérez<sup>1</sup> y José María Oliva<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Coordinadores del número monográfico sobre Educación por un Futuro Sostenible

<sup>2</sup>Editor de la revista

Desde que el 1 de enero de 2005 se inició la Década de la Educación por un futuro sostenible, la percepción social de la situación de emergencia planetaria ha experimentado indudables avances.

Son muchos los factores que han contribuido a ello. Prácticamente cada día se publican noticias que advierten del grave y acelerado deterioro ambiental en el conjunto del planeta. Desde organismos como el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), la NASA, la Agencia Europea de Medio Ambiente, etc., se informa de que los glaciares y casquetes polares se derriten rápidamente, los fenómenos atmosféricos extremos (huracanes, sequías prolongadas, tormentas tropicales desmesuradas, inundaciones intensas, deslizamientos de tierras que producen miles de muertes...) aumentan en frecuencia e intensidad, la producción de petróleo alcanza su cenit, los acuíferos se salinizan, las hambrunas se repiten, las migraciones se convierten en desesperadas e imparable huidas de la miseria, las guerras y la violencia se extienden...

Ya no se trata de conjeturas, de peligros anunciados con más o menos fundamento, sino de realidades documentadas. No son algunos "ecologistas exagerados", sino miles de especialistas quienes exponen sus resultados concordantes, nos advierten de la necesidad de actuar *ya y proponen soluciones*. En efecto, la comunidad científica ha jugado y está jugando un papel relevante con sus fundamentados llamamientos a los gobiernos y a la opinión pública. Así, las Academias de Ciencias de los países más desarrollados del planeta (Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia), juntamente con las de Rusia, China, India y Brasil, hicieron público en junio de 2005 un llamamiento que urgía a los líderes del mundo para que reconozcan que la amenaza del cambio climático es real y va en aumento, y para que intensifiquen los esfuerzos de investigación y desarrollo, identifiquen medidas adecuadas para reducir las emisiones de efecto invernadero, desplieguen energías limpias, etc.

Particular incidencia tuvo, a este respecto, la publicación en 2007 del IV informe del Panel Intergubernamental del Cambio Climático, saludado por Achim Steiner, Director del Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA) con estas palabras: *"El 2 de febrero pasará a la historia como el día en que desaparecieron las dudas acerca de si la actividad humana está provocando el cambio climático; y cualquiera*

*que, con este informe en la mano, no haga algo al respecto, pasará a la historia como un irresponsable”.*

El impacto de este informe se vio potenciado, ese mismo año, con la concesión del Premio Nobel de la Paz a los miembros del IPCC y a Al Gore. En su argumentación, el Comité Nobel destacó los esfuerzos de los galardonados por *construir y divulgar un mayor conocimiento sobre el cambio climático causado por los seres humanos y por fijar las bases de las medidas que son necesarias para contrarrestar esos cambios*. En palabras del Presidente del comité Nobel noruego: *“Ahora es necesaria la acción, antes de que el cambio climático quede totalmente fuera de control de los seres humanos”*.

Los problemas del cambio climático y de toda la compleja situación de emergencia planetaria a la que nos enfrentamos ya no pueden ser tratados como noticia puntual: requieren una atención continuada de la ciudadanía para exigir a los responsables políticos la adopción de medidas correctoras y para colaborar en las mismas.

A ello está contribuyendo la educación, tanto la formal como la no reglada, en respuesta a los llamamientos de expertos e instituciones y, muy en particular, al que supone la Década de la educación por un futuro sostenible (2005-2014). Un hecho destacable lo tenemos en el impulso que han supuesto las Recomendaciones del Parlamento Europeo y del Consejo de la Unión Europea sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. Unas competencias que ponen el acento específicamente en la *incorporación de la sostenibilidad en el currículum* que en nuestro país, entre otros, se ha hecho efectivo en los nuevos currículos de la Educación Básica y el Bachillerato de la LOE. Con ello se pretende favorecer en los estudiantes actitudes y comportamientos que contribuyan a la sostenibilidad, al tiempo que, como ha mostrado la investigación educativa, se aumenta su interés por las materias estudiadas -al establecer su conexión con problemáticas vitales- y, de esta manera, aprenden más y mejor.

Al mismo tiempo, y en coherencia con ello, hemos de destacar también la importancia que se viene concediendo al tema de la sostenibilidad en la formación del profesorado, como lo muestra el hecho de que se hayan incluido competencias específicas a desarrollar en esa dirección dentro de los nuevos títulos oficiales que dan acceso a la docencia. Así, en el título de Maestro de Educación Primaria, se establece que uno de sus objetivos básicos es *“valorar la responsabilidad individual y colectiva en la consecución de un futuro sostenible”*; y en el nuevo master de formación inicial del Profesorado de Secundaria, se considera esencial que el nuevo profesorado sea capaz de *“diseñar y desarrollar espacios de aprendizaje con especial atención a (...) la educación en valores”* y, particularmente, *“a la construcción de un futuro sostenible”*. A ello se suma la aprobación del documento *Directrices para la “sostenibilización” curricular* por el Consejo de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). En él se especifican los criterios para la incorporación de la sostenibilidad en el currículum, reclamando el compromiso institucional de las universidades españolas en dicho proyecto, al igual que ya ocurre en numerosas universidades de diferentes países.

Todo parece indicar que estamos asistiendo al inicio de un amplio movimiento social capaz de superar las inercias y obstáculos que dificultan la necesaria *r-evolución* por la

sostenibilidad (expresión acuñada por Greenpeace para superar la falsa dicotomía entre una profunda revolución de objetivos y una evolución que expresa la necesidad de un trabajo continuado). Y es necesario impulsar decididamente este movimiento, porque, como se indica en el informe del IPCC, estamos a tiempo de paliar y revertir el proceso de degradación, pero no tenemos todo el tiempo del mundo; debemos actuar mucho más decididamente que hasta el momento, porque llegados al ecuador de la Década, estamos lejos de haber conseguido crear un clima de implicación generalizada, algo absolutamente necesario para forzar un cambio profundo en el sistema productivo, para terminar con un crecimiento insostenible. Es urgente, pues, que los educadores intensifiquemos los esfuerzos en esa dirección. Precisamos incorporar sistemáticamente a nuestra actividad la atención a la situación de emergencia planetaria, sus causas y medidas a adoptar, y precisamos también que la educación para la sostenibilidad impregne nuestra acción educativa. Ése es el objetivo central de la Década de la Educación por un futuro sostenible.

Con otras palabras, ***un futuro sostenible es posible***, pero exige nuestra urgente implicación en la formación de ciudadanas y ciudadanos conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas y preparados para participar en la toma de decisiones adecuadas. Será posible así comenzar a poner fin al conjunto de problemas estrechamente vinculados que configuran la actual situación de emergencia planetaria y que se potencian mutuamente: la contaminación sin fronteras y agotamiento de recursos; la degradación de los ecosistemas y pérdida de diversidad biológica y cultural; los desequilibrios insostenibles entre el despilfarro depredador de una quinta parte de la humanidad y la miseria de miles de millones de seres humanos, muchos de los cuales mueren de hambre cada día; el crecimiento explosivo de la población en un mundo de recursos limitados; las crisis económicas y conflictos destructivos... fruto todo ello de la anteposición de valores e intereses particulares a corto plazo.

Es preciso, pues, renovar los esfuerzos y multiplicar las acciones, para lograr la implicación del conjunto de los educadores, hasta convertir en un clamor sereno y fundamentado de la ciudadanía la *(pre)ocupación* por la actual situación y la *ocupación* por el logro de un futuro sostenible.

Para contribuir a ello, es decir, para impulsar la investigación y acción educativa por la sostenibilidad, *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* acogerá en su próximo número un monográfico dedicado a la educación por un futuro sostenible; un monográfico que queremos convertir en una puesta en común acerca de "qué estamos haciendo y qué nos proponemos hacer" por un futuro sostenible, desde la educación ambiental, pionera en este campo, o desde cualquier otra área de la educación científica, formal o no reglada. Hacemos, pues, un llamamiento a los grupos de investigación e innovación de los distintos niveles de la educación formal, así como a quienes trabajan en la educación no reglada, a científicos, a miembros de instituciones (UNESCO, OEI...), etc., para que remitan a Revista Eureka, antes de fines de 2009, sus propuestas, así como ejemplos de investigaciones y acciones llevadas a cabo. Contribuiremos de este modo a crear un amplio banco de realizaciones y sugerencias que se publicará en el primer número de 2010 y que estamos seguros jugará un papel de impulso para todos.